



# LLAR VICENTÍ ALTAR DEL TOSSAL

Alma ilusionada, espíritu inquieto, espléndido mecenar..., todo cuanto representa devoción a San Vicente Ferrer, está latente en Ramón Mascarós Galiana.

Inquiere, busca —y encuentra—, y posee o reproduce en su máquina fotográfica o en microfilme, fotocopia cuanto sabe y vé, relacionado con el titular y con nuestro Altar del Tossal de San Vicente Ferrer.

Y este LLAR VICENTÍ, debiera llamarse Hogar Solariego donde quedan recogidos en volumen por todo el ámbito de este local museo repleto de cuando reproduce y recuerda la imagen, más su entorno del valenciano, por el tiempo padre dominico, nacido un 23 de enero de 1350 en la calle del Mar, de Valencia.

Y un atardecer de primeros de año, cuando ya se comprueba que va alargando el día, inicio de las tardes primaverales, quedé convocado para embelesarme en cuanto veía, y él, Ramón Mascarós explicaba.

Anoto, oigo, contemplo...; pero vamos despacio como en un tomavistas a ir dejando escrito cuanto vemos.

Por los diversos emplazamientos donde se colocará, bastante «envejecido», —mutilado glorioso—, en primer lugar vemos el retablo de cerámica de la imagen de San Vicente Ferrer, que en la replaza del Tossal, se colocara en el año cincuenta y cinco.

Primero en el muro de la antigua funeraria de Casañ, por su derribo, trasladose luego en la parte opuesta, donde se dispone el Altar, lugar que aún vimos con más acentuado desnivel y como unos peldaños, —tres o cuatro—, que iban desde la esquina de Quart hacia la calle del Moro Zeit, y más tarde ya en el agobio de los derribos totales por el inminente paso de la Avenida del Oeste, —detenida y quizá para siempre—, llega a derribar con un deterioro y muy venerable.

Corazón de Jesús entronizado, pila de mármol negro con efigie metálica del santo predicador, mas yo descubro otra pila de agua bendita con la imagen también de San Vicente dedicada por Jorge Ballester como también ofreció y donó una reliquia con la auténtica de nuestro Patrón.

Un largo pasillo que nos lleva tres cuartos de hora, ¡casi una hora!, viendo y oyendo al Sr. Mascarós referirnos detalles del tal acontecer, porque su padre era ya directivo por 1920.

Ingeniosa fue la ocurrencia de llevar en un «landó» coche de caballos descubierto, con buen lujo y coches bien vestidos y con chistera, al Santo a la vista de todo el mundo, rodeado y precedido de los innumerables devotos y directivos de toda la barriada, en aquellos prohibidos tiempos de actos religiosos por la calle.

Fotos innumerables, de grandísimo valor histórico, mas el encuentro y la feliz posesión por aquello de ser piezas únicas, algunas, muchas reproducciones de otras desconocidas o milagrosamente conservadas y encontradas tras las devastaciones de la tercera década del presente siglo.

Aparte de ir volviendo a ver tanta persona conocida con quienes tratamos conviviendo en aquellos días las alegrías de las fiestas.

No es posible reunir tal cantidad de instantes emotivos de la ciudad y de todos los Altares como el que aquí contemplamos.

Por provisionalidad, deterioro y por conmemorar el V Centenario de la Canonización del Santo en 1955, inaugurase nuevo Altar. Como es lógico, todos ellos fueron fotografiados, pero hubo uno (traza de templo paleocristiano-catacumba), que por su color y características, era como una especie de paréntesis, pieza diferente y bastante rara. Como no cayó bien, nadie o casi nadie, se le ocurrió fotografiarle.

Pues bien, éste buen vicentino hizo por conseguirlo, y ahora le vemos sabiendo tiempo a su «inexistencia» gráfica, todo por su constantísima búsqueda.

Carteles, estampas, todas en una plancha, en una pieza, aucas de ahora y de otros siglos, muchísimas fotografías, algunas desvaídas por los años de su plasmación y los medios de aquellos días: 1925, 1932, 33, 34 y la grandiosa y emocionantísima de 1929, otras, ya muchas, de todo color, mas todas ellas enmarcadas con su cristal protector

¡Cuanto trabajo y dedicación tenemos a la vista!

Grande oleografía de Ntra. Sra. de los Desamparados; estampa antigua y grande que se daba a los claustrarios de San Vicente.

Pero ya en la Sala de Juntas, las condecoraciones, los momentos más culminantes y emotivos quedan reflejados con el mérito e inteligencia para quien viniera aquí y por forastero o desconocedor de estos festejos, en escrito queda constancia y fecha de lo que aparece en cada foto.

Mas como nos asombramos, contemplando las carpetas, voluminosos legajos, donde periódicos y revistas, publicaciones diversísimas, tratan de este Altar del Tossal y distinciones y premios conseguidos.

Toda una extraordinaria recopilación de lo escrito y fotografiado en la callejera fiesta de los «miracles» del Pare Vicent Ferrer.

El tomo de Actas, desde 1848, es el estandarte procesional que representa al Santo rodeado de ángeles tocando trompetas y bajo, a sus plantas, nube cruzada por un rayo, y él sin corona ni filacteria, sólo con la llama, la lengua de fuego sobre su testa viene avanzando, volando pues sobre sus espaldas emergen grises alas. Señalando con su diestra arriba mientras el libro abierto con grandes caracteres podemos leer: «Timete Deum et date illi honorem», imagen exacta del Juicio Final.

Y volvía a aparecer una publicación desconocidísima para nosotros, que dicho sea un mucho vergonzante, nos creemos investigador que conoce y vió todo lo publicado en honor de San Vicente Ferrer en todo siglo, es una revista titulada «Pesat i Fet» —pesat sin ene—, y fotocopias y originales de 1919, aquel año en que la Infanta Doña Isabel de Borbón, a indicación del Cardenal Benlloch, al pasar por aquí la gran procesión se le nombrara Presidenta Honoraria, y unas, muchas fotos, sin enmarcar aún, una interminable sucesión de actividades vicentinas.

Allá por 1925, esta agrupación de chiquillos del «miracle», consiguió la mejor distinción, el primer premio. Una placa de metal cincelado que así lo recuerda, mas como está en poder de la hija del ensayador-director, por nada del mundo consiente en desprenderse de ella.

Aquella subida al altar en 1939 vista desde dos lados diferentes.

# A ELL

Ningu sap com sent  
aquell moment que me furta  
al meu amic Vicent Ferri  
quasi de la meua ma.  
A vegades en silenci  
volguera que visquera de veritat,  
per poder preguntar-li  
com fer resucitar  
lo que ell en tant amor  
feia donar llum celestial  
i quan no en poesies  
feia vibrar  
els grandiosos miracles  
que hui seguixen perdurant  
com si foren flames  
enceses en un altar.  
A vegades pense  
queestic en ell parlant  
i que m'esta diguent  
que no en deixe de lluitar,

per lo que ell  
tant ha treballat  
fent que el teatre  
poguera resucitar  
al mateix temps  
que el Tros-Alt  
en la seua pluma  
no deixara de cantar  
els miracles de Sant Vicent  
com si estiguera ell palpitant.  
Dolorida tinc l'anima  
solsment de pensar  
que al meu amic Vicent Ferri  
mai li podre donar la ma  
com quan era jove  
en aquells temps passats,  
quan la seua poesia  
vibrava de veritat  
com iluminava el seu cor  
la revista del Tros-Alt.

LUIS HERNÁNDEZ CATALÁ



(Viene de la pág. 5)

Nosotros la presenciamos desde la calle de la Conquista. Que emoción y cuantísima cantidad de personas llenando todo el ámbito de la plaza y afluentes.

Una fotografía terriblemente histórica. La imagen del Santo tal y como apareció a trozos en un porche de la barriada de Ruzafa. El Clavario de aquel año, don Máximo García, joven perseguido y asesinado, tenía en su poder como es tradicional la imagen. Lo cierto es que las manos y la cabeza, que para cuantos conocíamos todas estas imágenes exceptuando la finísima y delicada y antiquísima de la calle del Mar, está la del Tossal por sus anhelantes facciones, visión divina celestial y las manos talladas con insuperable mérito, desaparecieron.

Quien hiciera esta faena, para salvarlo, para apoderarse de esta cabeza tan maravillosa, bien puede creerse que no se destruiría.

Casi afirmamos, como azares de la vida, la dejaron olvidada en recóndito lugar, aparezca de nuevo y volvamos a venerarle en su Altar del Tossal.

Gozosamente esperamos como cualquier día se nos da la gran noticia, el gran milagro, uno más que en todo tiempo efectúa San Vicente Ferrer a sus fieles y fervorosos devotos.

Varias piezas, diversos objetos quedaron por relatar. Espacio que falta, y tiempo que «si Deu vol» encontraremos, será para otro año el completar y explicar más minuciosamente tal amor y afecto a este Altar del Tossal, y por tanto a San Vicente Ferrer.

LL. BALBASTRE